



CONTEMPLACION DE LA PASION, POR LAS ESTACIONES de la Via-Sacra, para meditar los Pasos de la Pasion de Jesu-Cristo, Redentor y Señor nuestro.

Está compuesta à modo de Dialogo entre Cristo y el Alma.

Al. DUlce JESUS de mi vida,
humilde y mãso Cordero,
que por mi amor padeciste
tantas penas y tormentos,
Señor, hacedme el favor,
que siga los pasos vuestros,
que siguiendo vuestros pasos,
llevaré el camino cierto.
Yá veo, que me decís
por el Sagrado Evangelio,
que tome mi cruz, y os siga,
y que me niegue primero.
Negarme quiero, Señor,
y lo pongo por efecto:
confesandoos siempre à Vos
por Dios y Hombre verdadero.
Solo à vuestra voluntad
estaré siempre sujeto,
en Vos resigno mis obras,
palabras y pensamientos.
Mostradme ahora el camino
que os dá mas gusto y contento,
que yendo por Vos guiado,
llegaré à seguro Puerto.

Crist.

Cris. Alma, quieres que te enseñe
el camino mas acepto
que exercites cada dia?
Alm. Señor, ese es mi deseo.
Crist. Pues vèn à la Via-Sacra,
que en ella contemples quiero,
los Pasos de mi Pasion,
mis dolores y tormentos.
En la primera Estacion
contempla, que estando preso
en el poder de Pilatos,
un Presidente perverso,
mas de cinco mil azotes
me dieron Verdugos fieros,
y con Corona de espinas
traspasaron mi cerebro.
Dió Pilatos por sentencia,
que à JESUS de Nazareno
dèn la muerte en una Cruz,
por revolvedor del Pueblo.
Alma, repara y contempla,
mira que ahora comienzo
à padecer por tu amor.
Alm. Señor, reparo y contemplo.
Crist En la segunda Estacion
me verás, la Cruz poniendo
sobre mis hombros, y a voces
vá diciendo un Pregonero:
Esta es la Justicia, dice,
que à JESUS de Nazareno
manda hacer Poncio Pilato,
por revolvedor del Pueblo.
De aquesta suerte me llevan,
con alboroto y estruendo,
porque acuda mucha gente
à la voz del Pregonero.
En la tercera Estacion,
contempla, como el Madero
de la Cruz pesaba tanto,
que dió conmigo en el suelo;
y que en lugar de ayudarme
à levantar, me hicieron
mil oprobios, pues me ayudan
tirando de los cabellos.
Vén à la quarta Estacion,
y verás à donde encuentro
con mi Soberana Madre,
con gran pena y desconsuelo;
que al vèr mi querida Madre,
me causó tan gran tormento,
que à no aguardarme la Cruz,
quedára en sus brazos muerto.
Sin hablarme se despide,
que el dolor le tiene presos
los acentos de la lengua,
de que los ojos sirvieron.
Contemplas, Alma, èste paso?
Alm. Sí, Señor, yá le contemplo.
Crist. Pues venme siguiendo ahora.
Alm. Siempre iré en tu seguimiento.
Crist. Vèn à la quinta Estacion,
y verás que un Cirinéo
alquilan, porque me ayude,
à costa de su dinero.
No por amor que me tienen,
sino porque no sea muerto
con el peso de la Cruz,
y se malogre su intento.
Vèn à la sexta Estacion,
y verás que con un lienzo,
una piadosa muger
limpia mi Rostro sangriento.
Tambien verás, que en tres partes
se queda mi Rostro impreso,
tres testigos que dèn fé,
de lo que voy padeciendo.
En la septima Estacion,
contempla, Alma, con afecto,
me verás arrodillado
con el peso del Madero;

y al

y al quererme levantar,
aquellos Verdugos fieros;
unos tiran de la soga,
otros de barba y cabellos;
y al que me maltrata mas,
tienen ellos por mas bueno:
que dicen; que de ministro
vá la obligacion cumpliendo.
Siguesme, Alma? *Al.* Si Señor,
vuestros pasos voy siguiendo.
Crist. Pesate mucho la Cruz?
Alm. A los principios fué el peso:
mas yá se me vá aliviando,
Señor, porque considero
la que Vos por mi llevais
de tan excesivo peso.
Crist. Vèn à la octava Estacion,
y verás donde salieron
unas mugeres llorando,
porque de mí se dolieron.
Hijas de Jerusalèn,
las dixe, ese sentimiento
esa pena y llanto, haced,
por vosotras è hijos vuestros:
Por mí el llanto es escusado,
pues lo que voy padeciendo,
no es por culpa que yo hice,
sino por pecados vuestros.
En la novena Estacion
rendido caí en el suelo,
por llegar tan fatigado
con el peso del Madero.
Besé el suelo con mi boca,
para que con este exemplo
deseches, Alma, de tí
los altivos pensamientos.
Procurando levantarme
lo mejor que ellos pudieron,
porque de rendido estaba
sin fuerza, vigor ni aliento.
En la decima Estacion
contempla, que al redopelo
la tunica me quitaron
aquellos Verdugos fieros;
y como estaba pegada
à las llagas que me hicieron
en el Cuerpo los azotes,
las refrescaron de nuevo.
Y mi Soberana Madre,
viendo indecente mi Cuerpo
llegó, y con su misma toca,
fué mi puridad cubriendo.
Vèn à la oncena Estacion,
y verás, que me tendieron
sobre el Ara de la Cruz,
que está tendida en el suelo.
Contempla, que la una mano
me la clavaron primero,
y que la otra tendida,
no alcanzaba hasta el barreno;
y que con fuertes cordeles,
que ataron al brazo izquierdo,
tiran, y le hacen que llegue,
descoyuntando mi Cuerpo.
Pies y manos me clavaron,
con duros clavos sangrientos,
que aunque son de hierro duro,
mucho mas duro es su yerro.
Camina catorce pasos,
y verás donde pusieron
el Santo Arbol de la Cruz,
con el fruto de mi Cuerpo.
Alli verá de Moyses
la Serpiente en el Desierto,
que solo la vista daba
la salud à todo el Pueblo.
Tambien verás de Abrahan
sacrificado el Cordero;
aunque el de Abrahan fué sombra,
que yo soy el verdadero.

Con-

Contempla como pedí
perdòn à mi Padre Eterno
por todos los que me agravian,
para que tomen exemplo.
Verás, que teniendo sed,
para beber me traxeron
hiel y vinagre, que el hombre
no tiene licor mas bueno.
Díle à mi Madre por Hijo
à Juan, mi querido Deudo,
y à Juan à mi Madre dí,
y yo el Alma al Padre Eterno.
Aqui dió fin mi Pasion:
Alma, si contemplas esto,
veràs què he dado por tí
mas que vale tierra y Cielo.
Alm. Ahora de tu Pasion
contemplar los pasos quiero,
meditando en cada uno,
desde el primero al postrero.
En la casa de Pilatos
contemplo, que como Reo
te dán cinco mil azotes
antes muchos mas, que menos.
Veo sentenciarte à muerte;
y mas adelante veo,
que vas con la Cruz à cuestas,
y delante un Pregonero.
Yá te contemplo caído
con el peso del Madero,
yá te encuentro con tu Madre:
yá te ayuda un Cirinéo;
yá una piadosa muger
limpia tu Rostro sangriento;
yá te contemplo caído
segunda vez en el suelo;
yá, que te salen llorando
mugeres, con grande afecto,
y que tercera vez pones
tu santa boca en el suelo.
Contemplo, que te desnudan
aquellos Verdugos fieros;
y que yá en la Cruz te enclavan
con los clavos de mis yerros.
Contemplo, que te levantan
en la Cruz, para que el Pueblo
te juzgue por malhechor,
siendo Santo, Justo y Bueno.
Muerto, Señor, en la Cruz
fué Josef y Nicodemus
à bajar tu Cuerpo Santo,
para procurar su entierro;
y en los brazos de tu Madre
MARIA el Cuerpo pusieron
donde con siete cuchillos
atravesaron su pecho.
El Santo Cuerpo llevaron
à un Sepulcro, que en un Huerto
Josef y Abarimatía
tenia para su entierro.
Te depositan, Señor;
y pareciendote ageno,
dentro del tercero dia
se le dexas à su dueño.
Resucitaste glorioso,
subiste triunfante al Cielo,
donde à la diestra del Padre
tienes tu sagrado asiento.
Por la Sagrada Pasion,
y Muerte tuya, te ruego,
nos dès tu Divina gracia,
que es la prenda para el Cielo.

F I N.

Con lic. *En Málaga en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente del Sto. Cristo de la Salud, donde se hallarán otros muchos Romances, Entremeses y Estampas.*